

Memoria perdida.

Mi nombre es Iara y tengo 26 años, les voy a contar un poco de mi historia. Desde chica me gustaba ir al cine, y un día estaba muy aburrida y se me ocurrió ir al cine sola. Cuando llegue no había nadie, excepto un chico. Ni bien empezó la película me di cuenta de que no entendía el idioma. Fui al lado del chico y le pregunté si me podía ayudar a entender un poco de la película, me pareció un poco lindo la verdad, ¡Me cayó muy bien!

Cuando terminé la película fuimos afuera y le pregunté su nombre, me dijo que se llamaba Erik y que tenía 28 años, me preguntó que si le podía pasar mi número, se lo di y luego fui a mi casa.

Cuando llegue recibí un mensaje de Erik. Nos fuimos conociendo y en muy poco tiempo nos hicimos amigos. Un día me invitó a ir a la playa en su camioneta y le acepté amistosamente, y la verdad pasamos la tarde genial. Luego de unos meses expresamos nuestros sentimientos y nos hicimos novios. Un día me preguntó si quería ir a verlo jugar básquet, me dijo que estaría su madre, y cuando llegue ella estaba ahí, me cayó muy bien. Pasando el tiempo, agarramos confianza, ¡Cada vez lo amaba más y más!

Me sentía tan bien con él y con su familia. Un día fuimos a cenar y cuando estábamos volviendo tuvimos un accidente trágico. Por suerte él estaba casi bien, pero yo estaba mal, ya que tuve unos golpes fuertes en la cabeza. Desperté en el hospital, Erik estaba junto a mí, me dijo que tenía problemas de memoria. Realmente me sentía asustada (aterrada) pero estaba bien.

Paso un mes y fui recuperando mi memoria poco a poco, porque Erik me ayudaba a recordar algunas cosas con fotografías y así lentamente fui recuperando mi memoria.

Un día Erik decidió llevarme a la playa para poder recordar aquel momento que pasamos juntos cuando lo conocí, y en un momento cuando estábamos charlando me dijo: ¿Quieres casarte conmigo? Y yo obviamente le dije que sí, porque lo amaba demasiado. Paso el tiempo y Erik y yo seguíamos juntos hasta que decidimos tener un hijo/a. Cuando nació nuestra hija, llamada Julieta, ella tenía un virus demasiado extraño, que la hacía perder la memoria, con Erik le hicimos un tratamiento bastante costoso.

El doctor nos dijo que el tratamiento tardaría unas horas, días, meses o inclusive años. Decidimos ahorrar bastante para ir pagando el tratamiento.

Después de unos meses nuestra hija se curó y nos mudamos a España. Empezamos una nueva vida todos juntos en familia.

FIN